

colección orfeo  
serie inéditos  
número uno

floridor p é r e z • para saber y cantar

Para saber y cantar

**Colección Orfeo**

**Serie Inéditos - Número 1**

**Dirigida por Jorge Teillier y Jorge Vélez**

**Próxima aparición:**

**Poemas de las cosas olvidadas / Jaime Quezada**

para saber y cantar

por

floridor pérez

1965

Yenia Brisa:

este libro para  
tus abuelos Tomás y Rina

*Invitación a la casa  
que no tengo*

"Si no la infancia, ¿qué había entonces  
allí, que no hay ahora?..."

Saint John Perse

## Vengan a cantar

Vengan a cantar, pájaros amigos del huerto.  
Aquéllos que oímos el primer día de vacaciones  
despertando como viajeros perdidos.  
Amigos del huerto cuyo lenguaje no estamos seguros  
de entender,  
pero sí esta música que fue canción de cuna.

En vano miraremos el cielo que envejece.  
Nadie nos contará la historia del cuento de la  
infancia  
si no son estos pájaros del huerto  
que dicen "alero familiar", "el nido",  
en un lenguaje que no estamos seguros de entender  
pero cuya música fue canción de cuna.

Vengan a cantar  
pájaros que oímos como viajeros ebrios  
despertados por campanas desconocidas  
en un pueblo donde en vano buscamos el alero  
familiar, el nido,  
porque nos desconoce el cielo que envejece  
y no quedan abuelas que nos cuenten  
la historia del cuento de la infancia.

## Poema en dos actos

### I

Vienes a nadar en el riachuelo. Miras  
con los ojos abiertos en el fondo del agua  
creyendo abrir una ventana en un día de lluvia,  
pero asomas el rostro en medio del verano  
cuyas lámparas guían los enjambres.

Niños del caserío irrumpen en la vega.  
Queltehues espantados los anuncian:  
hu-id hu-id les dicen a los gansos nuevos  
hu-id hu-id antes de que los muchachos  
desciendan del manzano silvestre.

Tus vecinos vienen a nadar al estero  
pero tú sólo miras en el fondo del agua  
creyendo ver la imagen de tu amigo el invierno.

### II

Vuelves a nadar en el riachuelo.  
Los queltehues se ahuyentan de la vega.  
Es posible que los hijos de aquellos muchachos  
lancen frutas silvestres a los gansos nuevos.



Con los ojos abiertos en el fondo del agua  
miras hacia una aldea  
donde hay ventanas que se abren a la lluvia  
cuando el verano apaga las lámparas del ulmo  
y el riachuelo libera la imagen de tu amigo el  
invierno.

## Donde crecimos

No hemos vuelto a la casa en que crecimos.  
Ella pensaba que pronto regresaríamos  
como días de lluvia  
pero no la volvimos a ver  
como a la primera niña que amamos.

El viento hojea el libro en que aprendimos a leer.  
Volvamos al cuarto en que la madre remendaba  
y hallemos la aguja y el dedal de la gallina ciega,  
y en el baúl de los abuelos aquellas botas de montar  
que creímos únicamente hechas para retratarse en  
las plazas de provincia.

La lluvia vuela como todas las bandadas.  
La única calle de la aldea  
llega a todas partes  
saltando puentes de madera: pasa  
frente al Correo, la Escuela, el Retén, el Boliche;  
va a la Iglesia los domingos  
y el día que partimos  
fue con sus dos veredas a la estación del pueblo.

## Llegas a la escuela

Llegas a la escuela, niña lluvia, no dices buenos días.  
El viento es una bandada de moscardones  
zumbando en torno a niñas con nombre de flores  
cuya única sortija posible  
es esta gota de lluvia.

En la escuela de barro y tejas  
el cielo aprende a ser ventana.  
Los muchachos encienden la fogata  
donde secar sus ponchos de colores  
y asar haldadas de huevos silvestres.

La campana ahuyenta las tórtolas del acacio.  
Los queltehues acusan a los muchachos  
que les roban haldadas de huevos.  
El moscardón del viento no deja de zumbiar  
en torno a Margaritas y Violetas  
que llegan al colegio ensortijadas por la lluvia.

## Voltearon un árbol

Para qué descuelgan los árboles del cielo.  
Las ramas caen de sus nidos.  
Y en el aire las aves quedan huérfanas.  
Las hojas conocían la tierra sólo de vista.  
Las hojas, pájaras seducidas por el viento.  
Crece en ramajes de lluvia, roble muerto.

## Arado herido, palo roto

Dolor de arado herido, palo roto  
mordido por la piedra. Surcador  
de interminables surcos, en el último  
te darás sepultura.

Así también el labrador. El campo  
roto por su mano. También surcado  
el rostro sudoroso. Hondo surco.  
Más hondo cada vez. Tórnase fosa.

## La otra estación

"se hacen humo los hijos  
entre alejarse y nietos".

T. P. A.

El cielo del sur se echa en los árboles como un buey  
manso.  
Los ancianos discuten sobre el clima en los paseos  
públicos  
y los niños escapan del olvido  
buscando en el alero nidos de golondrinas.

En la mesa de maderas aserradas en el sur  
el padre cuenta una historia que todos sabemos  
y el reloj dice que el tiempo es una historia  
que no hay tiempo de oír, pero que nos gustaría  
saber,  
si no hubiéramos enterrado los mayores que podían  
contarla.

Entonces es hora de releer las cartas familiares  
y saber que el hermano menor, cuando sea grande,  
quiere ser marinero. Hora  
de abrir esos cuartos cerrados por siempre,  
donde se hallan objetos perdidos en la infancia  
y el silencio y la soledad nos encañonan  
con el rifle de palo del hermano menor.

## Este nuevo año nuevo

Año nuevo en el reloj de campana.  
Solamente hay un poco de agua en el jarro familiar  
y un poco de música duerme en la guitarra.  
De la percha no cuelga ninguna otra prenda querida  
como si el año se hubiera marchado  
con el abrigo y el sombrero puestos.

Entonces se comprende la inutilidad del calendario,  
la supremacía del vino sobre el agua.  
Porque este salón no será fiesta  
mientras no lleguen los invitados.  
Porque esta noche no será Año Nuevo  
mientras no vengan los amigos  
y la vecina traiga el anillo de su abrazo.

Para entonces habrá sobre esta mesa tanta cosa.  
Tanta cosa y un poco de silencio  
cruzado de pequeñas campanas:  
vasos y miradas, risas y cucharas que se chocan,  
y cuando huya del jarro  
el vino que nombra los amigos ausentes,

cuando se vacien las copas rubias y morenas,  
entonces,  
la dueña de casa traerá muchas sillas,  
un poco de vino para llenar las copas  
y un poco de música  
para llenar el espacio vacío de la guitarra



## II

*Hoy es el aniversario de un  
día cualquiera*

a Norma, compañera de estos días

## Los patios interiores

para Edison Roberto

En los patios interiores, el viento  
mece cunas abandonadas. Del árbol  
que plantó el abuelo caen manzanas  
sin madurar, acompasadamente,  
remedando pasos de almas en pena.

En los patios interiores

la noche se arreboza en su fantasma  
y los gallos preguntan a la luna  
a qué hora sale el sol.

## Va a venir la mañana

Va a venir la mañana.

Tú la esperas sin saber para qué.

No sabes que hacer con el día que viene.

Es un pequeño objeto luminoso  
que encuentras y recoges porque sí.

Va a venir la mañana

para lucirla como un traje nuevo.

Deja el barco encallado de tu lecho.

Húndete en la mañana: viene el día.

## El alba

Los patos nuevos amanecen  
metiendo un boche de moda.  
La forma cóncava del día  
los cubre bien. Las altas nubes  
no reparan en ellos, pero  
ellos que así se lo imaginan  
las saludan alegremente

## Siesta

Los espléndidos lagartos  
metidos en sus arcoiris  
se aproximan a la luz.  
Ya sea en pútridos árboles  
o grandes piedras musgosas  
instálanse noblemente,  
gozosos lamen el cálido  
vientecillo del verano.

## Algunas tardes

Qué hacer con ese poco de luz que siempre sobra  
como un par de monedas que olvidamos gastar.  
Los amigos dejan de bogar en el río.  
Las muchachas bostezan en novena.  
Un letrero en el boliche: LLEGO CHICHA DULCE  
Qué bien se está allí en el mesón de roble  
con amigos cansados de bogar en el río  
oyendo las historias del vendedor de pescado.  
En qué gastar ese poco de luz  
como un par de monedas ahorradas por la tarde.  
El cartero del barrio canta ebrio.  
Los amigos espían las muchachas  
que salen de novena, y uno se queda solo,  
sin saber qué hacer entre los pájaros y el cielo.

## Cada noche

Y volviendo a mi tema preferido  
este es el lecho, donde desnudo  
cada noche me visto de deseos.

Este es mi cuarto solo entre cuatro paredes  
la ventana que se asoma al cielo  
la puerta que mira por el ojo de la llave.

Tras la puerta cerrada,  
la espero con los brazos abiertos.

## Tú también debes irte

No encuentras en las copas vino oscuro  
ni en los labios un nombre.  
Y aunque tengas un saludo en la mano  
no hallarás a quién dárselo.  
La Plaza de tu pueblo se llena de vacío  
y en el kiosco sólo queda la estatua de la música.

Tú también debes irte,  
y buscas un nombre que decir,  
pero sólo hallas un poco de luz  
que bebes como el vino, y te embriaga  
el recuerdo de las muchachas  
con que bailabas hasta el amanecer.

## **Años después**

A quién llamar en la casa vacía.  
Sólo a las puertas doy la mano. Ellas  
dan la manilla y se abren par en par.  
Una silla me dice tome asiento.  
La mesa puesta espera los amigos  
que nunca regresaron. Tanto tiempo  
hace que la escalera va y viene  
por sus peldaños, que ya no recuerda  
si está allí para subir o bajar.  
O para que ruede hasta nosotros  
el eco de los pasos de la infancia.



## Indice

### I

- VENGAN A CANTAR / 11  
POEMA EN DOS ACTOS / 12  
DONDE CRECIMOS / 14  
LLEGAS A LA ESCUELA / 16  
VOLTEARON UN ARBOL / 16  
ARADO HERIDO, PALO ROTO / 17  
LA OTRA ESTACION / 18  
ESTE NUEVO AÑO NUEVO / 19

### II

- LOS PATIOS INTERIORES / 23  
VA A VENIR LA MANANA / 24  
EL ALBA / 25  
SIESTA / 25  
ALGUNAS TARDES / 26  
CADA NOCHE / 27  
TU TAMBIEN DEBES IRTE / 28  
AÑOS DESPUES / 29

P A R A S A B E R Y C A N T A R

de Floridor Pérez

se terminó de imprimir el día doce de  
Enero de mil novecientos sesenta y cinco,  
en los Talleres de Arancibia Hnos., Coro-  
nel Alvarado 2602, Santiago de Chile.

